

## EL JUEGO DEL PALO EN FUERTEVENTURA Y LANZAROTE



“La retreta”.

### El juego de la “Lata”.

En Fuerteventura, al palo del pastor se le conoce popularmente con el curioso nombre de *lata*: *te voy a dar una latada*.

En términos generales se utiliza la palabra *lata* para designar todo aquello fastidioso por excesivo: *no me des la lata*. Tal vez por eso se llama *latada* al almacén de cañas o palos en que se atan los tomateros o las parras y, por extensión, la *lata* es el palo fuerte que, haciendo de puntal, sirve para sostener la *latada*.

El palo majorero o *lata* tiene las mismas características que el garrote de Gran Canaria: unos dos metros de longitud y tres centímetros de diámetro aproximadamente, si bien varía según la altura del jugador. Debido a los escasos recursos arbóreos de Fuerteventura, estos palos se hacían mucho de tarajal y de eucalipto, o de acebiño y acebuche, que los traían de La Palma.

Fue muy utilizado como juego o entretenimiento entre los pastores y en fiestas populares como las celebradas durante la trilla y la *apañada*, así como en los bailes de taifa y del *candil* para el control de la gente. Como prueba de su arraigo está el “Llano del Palo” cerca de un pueblo llamado “La Caldereta” debido a que allí se jugaba mucho al palo. O el “CORRAL DEL CONCEJO” que era una especie de tribunal formado por los pastores para decidir sobre los conflictos surgidos entre ellos. Cuando el concejo no se ponía de acuerdo, la cuestión se zanjaba con los palos, siendo el veredicto fa-

vorable al vencedor, según nos informó un pastor de Jandía.

Aunque también se utilizó para la defensa, hoy sólo se conserva como un juego llamado *la retreta* que consiste en lo siguiente: Se agarra el palo por el centro con ambas manos para jugar de frente. Siguiendo un orden establecido, se chocan ambos extremos formando una “X” con los del contrario, una vez con la punta inferior y tres veces con la punta superior, invirtiendo los extremos. Mantenían este orden con un ritmo rápido y de vez en cuando dirigían el palo al cuerpo del contrario intentando sorprenderlo. “Se atacaba al cuadril porque si se le coge el vacío no se rompe ningún hueso ni se lastima. Sólo se duele en el momento pero nada más, es carne que cede, mientras que si das un palo en un hueso lo puedes lastimar y también por eso tiramos a los muslos, y eso de tirar a la cabeza es para decir ¡atájate!, pero no para dar. Siempre procurábamos no dar de mala manera”, nos informa don José Guerra Montesdeoca, natural de Villa Verde.

Los pastores aprovechaban sus ratos libres, bien cuando el ganado estaba pastando o en noches de luna clara, para entretenerse con diferentes juegos como “el cedrés”, la “vuelta del pastor”, levantamiento de piedras, el “gato y las palomas”, el “quemado”, el “guirgo”, la “billarda”, las peleas de perros, el juego del palo, y el tiro de la piedra. “Nos reuníamos por las noches para jugar ya que no había vicios ni distracciones en que ocupar el tiempo. Cuando no jugábamos al palo nos

entreteníamos con las peleas de los perros bardinós, que preparábamos para eso”.

Aunque se desconoce la procedencia de estos juegos, sabemos que tienen un origen muy antiguo. Actualmente están en peligro inmediato de desaparecer. Sólo los recuerdan los viejos de 70 y 80 años que los mencionan como algo lejano: “eso es cosa de los canarios antiguos”, nos decían. Otros se callan obstinadamente y algunos tienen miedo. (¿De qué?)

Tal vez habría que buscar su origen en el vecino continente en donde existen juegos parecidos; teniendo en cuenta que Fuerteventura es la isla más vieja y la más próxima a África, podría haberse introducido en ella a través de las numerosas incursiones de aquellos países.

### El Palo camellero.

Con la llegada de los camellos a Fuerteventura se utilizó un palo pequeño de algo menos de un metro de largo llamado *sorinque* para dominar a estos animales, especialmente a los machos en celo, golpeándoseles en las patas o la base de la cabeza por ser su punto débil. Cosa difícil, ya que el camello puede ser peligroso y vengativo; da patadas con los cuatro miembros en todas direcciones, capaz de destrozar un brazo de una mordida y dotado de un cuello largo y hábil que le permite esquivar los golpes llegando incluso a quitarle a uno el palo de las manos. Por eso el *sorinque* se sujetaba con una cuerda o trozo de cuero a la mano. A

veces al palo terminaba por uno de sus extremos en bola, recibiendo el nombre de *macana*.

Los camelleros, en sus ratos libres, jugaban entre ellos con estos palos que evolucionaron en otro más largo y delgado que llegaba hasta la barbilla del jugador: más grueso por un lado, iba disminuyendo proporcionalmente hacia el otro extremo. Se agarraba por la punta más fina y sin amarre. Desarrollaron mucha habilidad en su manejo que, incluso, les permitía jugar con una alpargata. Cuentan los viejos que también existió el "juego de las manos" o de la "piña" que era una especie de pugilato o boxeo. Desapareció hace mucho tiempo.

Tenemos noticias de que el *palo camellero* fue introducido en Tenerife desde Fuerteventura por Pedro Pestano en el año de 1860.

Uno de sus discípulos, Francisco Morales, formó escuela en San Andrés por los años 20, enseñando a unos treinta jóvenes, muchos de los cuales crearon estilo propio en una época en donde el juego del palo fue popular. Sólo se han conservado los estilos de don Tomás Déniz, el de la familia los *Vergas*, el de don Leopoldo Acosta y el de los Morales, dando lugar a otras tantas interpretaciones distintas o escuelas de palos. Por eso se dice que Fuerteventura es la cuna del palo canario, refiriéndose al pequeño o camellero.

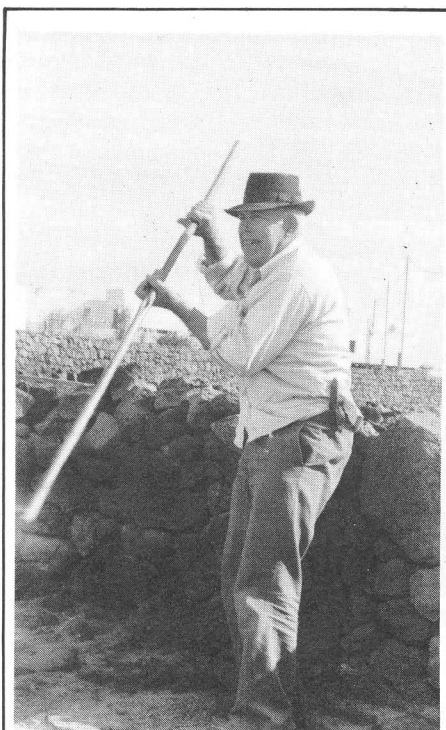
Hace varios años que desapareció en Fuerteventura el uso o forma de jugar con estos palos. Por fortuna vuelve a practicarse gracias a unos estudiantes majoreros alumnos de don Tomás.

### Lanzarote

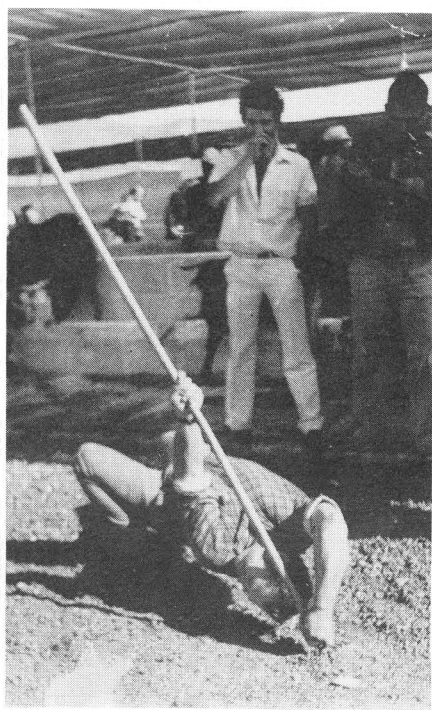
En Lanzarote también se utilizó el palo para la defensa o como juego y entretenimiento, siendo sus dimensiones iguales a las del de Fuerteventura: Un palo grande conocido igualmente como *lata* entre los pastores y otro pequeño con las mismas características que el camellero.

En esta isla se practicó *la retreta* exactamente igual que en Fuerteventura, en cuanto al juego de chocar los palos se refiere. Llama la atención el hecho de que se mantenga igual a través de los años por gentes de ambas islas y diferentes localidades, sin que varíen para nada sus movimientos, aunque éstos no tengan que ser necesariamente los mismos.

Existen otros entretenimientos, como el juego de la pelota, propio de



Don Juan Guerra haciendo una demostración de manejo de la "lata".



"La vuelta del pastor"  
Un ejercicio de habilidad y fuerza.

Lanzarote y que aún perdura. Es una pena que este juego no se practique en los colegios, garantizando de esta forma su futuro.

Se advierte la popularidad que gozó el juego del palo en esta isla en los diferentes topónimos y anécdotas de peleas o desafíos como el ocurrido en una fiesta del pueblo de La Asomada, donde dos individuos se pelearon con los palos. Desde entonces se viene celebrando todos los años con el nombre de La Fiesta del Palo.

En Lanzarote hubo muchos jugadores de palo, pero esta práctica ha desaparecido, salvo que se recupere a través del único superviviente que hemos encontrado en condiciones de enseñar la técnica conejera, parecida a la de Tenerife, más concretamente a la utilizada por Marino Acosta de los Campitos en Santa Cruz. Se trata de don Cristín Feo de León, de 60 años de edad, natural de Máguez. Le enseñó a jugar su tío, don José María Feo Barreto que, a su vez, aprendió de don Pedro Viñoly. Don Cristín domina una técnica bastante completa, empleando un palo que llega hasta el pecho del jugador, normalmente de pírgano de palmera para los entrenamientos aunque también los hacía de almendrero o membrillero. Posee grandes cualidades pedagógicas y muchas ganas de enseñar, lo que le convierte en un verdadero maestro del palo.

### Conclusiones

Estos son los datos obtenidos hasta la fecha a través de entrevistas personales y los pocos datos que existen, realizadas con esfuerzo propio y pocos medios. Este trabajo debería superarse a medida que la investigación vaya aportando nueva información.

La investigación es un trabajo duro pero urgente y de vital importancia antes de que se pierdan para siempre los vestigios que aún nos quedan, conservados por personas de avanzada edad. Para rescatar nuestra cultura popular hay que salir al campo, cumpliendo con el deber de conservar el medio y entorno cultural, protegiendo sus costumbres y tradiciones mediante un trabajo SERIO Y DIVULGATIVO.

Hay que tener en cuenta los siguientes puntos:

— Aún existen vestigios del juego del palo en todas las islas.

— Poco apoyo oficial.

— Hay mucha desconfianza a la hora de dar información debido al recelo y forma de ser del campesino canario.

— La investigación la debería realizar la gente del lugar por disponer de medios necesarios y amistad o vínculos familiares con los informantes.

En definitiva, nuestro Archipiélago es muy rico en manifestaciones culturales. Lo que constituye la base de nuestra idiosincrasia, que tenemos que proteger.

**JORGE DOMINGUEZ NARANJO**